

sido colocados aquí nada más que como espías... No habléis nada que pueda comprometernos...

MAGNUS

En buena hora, en buena hora que se prepare la fuga de Vuestra Majestad; pero que no se les dé sitio en la combinación á los ministros extranjeros...

MAXIMILIANO

Todo listo; todo lo tienen arreglado el Judge Hall, la princesa Salm y... y dos coroneles que yo me sé...

(Los diplomáticos se sienten asustados y protestan que si Maximiliano no es más cauto, Escobedo les mandará fusilar á todos. El Príncipe hace un gesto de resignación que significa «ahí me las den todas», y los libres y escandalizados diplomáticos salen á la calle, quedando preso el deslumbrado Príncipe.)

LAGO

(Al bajar la escalera.)

Nos compromete á todos.

MAGNUS

Es un iluso.

HOORICKS

Diga Vuestra Excelencia ¡la palabra; es un estúpido...

## JORNADA V

Esta jornada se desarrolla en los últimos y agitados días de la vida del emperador Maximiliano. Luchan dos tendencias opuestas, aunque no igualmente legítimas, alrededor de aquel presunto cadáver; por una parte los republicanos, exaltados, ansiosos de acabar no sólo con la institución imperialista, sino con el que fué representante y cabeza de tan loca y absurda tendencia, tratan con todas sus fuerzas de conseguir la muerte del Emperador, acontecimiento que en su concepto garantiza la completa independencia de México y el triunfo de las ideas liberales.

Pero al lado de esa teoría extrema late, aun entre los mismos liberales, la otra tendencia exclusivamente mexicana de compadecer al caído, de pedir el indulto del reo, de solicitar por todos los medios posibles que la ley no se cumpla, que no se lleve á cabo la justicia, y que no se ejecute nada que resulte duro ó riguroso. Porque eso sí, los mexicanos expedimos las leyes más draconianas, más truculentas y más terroríficas; no hay nadie que nos iguale en ese afán, que de llevarse á cabo concluiría con todo lo que alienta en el planeta. Mas que el enemigo, llámese pronunciado, bandido ó insurrecto, no caiga en nuestro poder, porque ya estamos recordando los axiomas que mamamos con la leche materna: que no se debe atentar contra la existencia del vencido, que es sagrada la persona humana y que nunca conviene hacer caer sangre sobre nuestra patria ó sobre las cabezas de nuestros hijos.

Su Majestad se encuentra en un estado de inconsciencia que da mucho en qué pensar: ¿es el supremo abandono del justo que ve alejarse la vida con el placer con que vería el naufrago bien hallado en su solitario peñón alejarse la vela que ha columbrado en el horizonte, ó es la idea absurda, y que debía haber desechado ya, de que gentes de su estirpe no son justiciables porque ni se las castiga, ni se las maltrata,



ni se puede atentar contra su vida, porque las protege no sé qué escudo que ha de interponerse á la hora decisiva? ¡Quién sabe! Ello es que el Archiduque se cuida poquísimo de su situación y mira transcurrir los días de aquel caluroso verano unas veces con la sonrisa en los labios y otras con el ademán de inconsciencia propio de un boa bien repleto.

Maximiliano permanece en el lecho hasta mucho después del medio día; la disenteria le acaba y mientras da al traste con él consume las energías que habían de valerle en aquella lucha más prosaica, triste y aflictiva que lo que habría podido imaginarse. Le cercan como siempre Miramón, Mejía, Castillo y Salm; apareciendo en el segundo término Escobar, Basch y los criados que no chistan palabra ni toman parte en la acción que aquí se cuenta.

ESCENA PRIMERA

MAXIMILIANO Y SALM

MAXIMILIANO

Perdéis el tiempo, mi querido Felipe...

SALM

Sire, mi nombre es Félix...

MAXIMILIANO

Perdéis el tiempo, mi querido Félix, creyendo que me allanaré á vuestros planes de evasión, que me comprometerían eternamente para ante la posteridad y para ante los hombres de mi raza.

SALM

Reflexionad, por Dios, Sire, que vuestra existencia pende de un hilo; estamos á merced de un enemigo tan pérfido y tan cruel, como no podíamos haberle imaginado nunca. Se hallan ávidos de vuestra sangre; desean á toda costa probarle al mundo que pueden hacer presa en la persona de un Emperador, y lejos de dolerse de vuestra suerte, como lo haría cualquier caballero cristiano, se envanecen de su fortuna y se proponen acabar con vuestra persona tan pronto como les dejen.

MAXIMILIANO

Sin embargo, contad que aún falta el rabo por desollar... Los Estados Unidos...

SALM

¡Ah, Sire, qué mal conocéis á esa república de mercachifles, á esa moderna Cartago que sólo piensa en el santísimo dólar, cuando creéis que podría tomar parte por vos y solicitar generosamente vuestra libertad! La fuga, la fuga, Sire, la fuga sin remisión, porque de otro modo somos perdidos, entendedlo bien.



MAXIMILIANO

(Con displicencia.)

La fuga, la salvación, la muerte, la pérdida... ¡quién sabe que sea peor; quién sabe qué abismos terribles se abran ante mí! Podéis creerme que siento horror á la muerte; pero que también siento horror á la vida. Hay en el mundo tantos desengaños, tantos dolores, tantas penas...

(Deja caer la frente entre las manos y cuando la levanta Félix ve dos lágrimas en las mejillas del príncipe prisionero.)

SALM

Sire, por Dios, seguid mi consejo; venid conmigo; todo está preparado; hay caballos, hay armas, hay auxiliares; tomaremos el camino de la Sierra Gorda, llegaremos á la costa y nos embarcaremos en Tuxpam; basta una corta cantidad de dinero para sobornar á tres capitanes que nos proporcionen la salida, y una vez en el campo, una vez en libertad, Dios dirá: nos quedan ó el placer de aplastar á Juárez y de destruir su fiereza presente, ó el placer de burlar su vigilancia y de encontrarnos, cuando menos lo piense, viviendo en un país extraño y remoto, á donde no pueden llegar ni el encono de los liberales ni la infamia de nuestros amigos.

MAXIMILIANO

(Con veleidad )

Tenéis razón; hay que probarlo todo: la bandera blanca estaba ya enarbolada, nosotros rendidos como prisioneros de guerra y como tal reconocidos por Escobedo en el Cerro de las Campanas... Juárez no ha aceptado mis condiciones, y en vez de considerarnos como prisioneros nos mira como traidores; por consiguiente, no tenemos compromiso alguno.

(Nervioso.)

Hay que obtener un buen guía para ir á la sierra; hay que comprar linternas sordas; hay que envenenar á los caballos de la caballería ó que inutilizarles; no hay que olvidar el recado de escribir... A los buques austriacos surtos en Veracruz se les debe instruir con precaución respecto de los puntos en donde deban andar en corso. Durante la noche se harán señales y de día se emplearán banderas. Además, hay que prevenir que con frecuencia se manden á tierra botecillos de corto calado; bueno es ponernos en comunicación con fragatas inglesas ó españolas:

SALM

(Admirado de aquel cambio repentino, trata de desvanecer sus propios conceptos y dice con reserva:)



Bien está, bien está, Sire; pero creed que necesitamos antes que todo, dinero, dinero y más dinero, y después dinero y siempre dinero, el nervio de la guerra, la base de todas las operaciones. Hay que sobornar á media docena de oficiales; hay que comprar caballos, hay que hacerse con una buena cantidad de provisiones, hay que arrollar muchísimos obstáculos. Si contáramos siquiera con cinco mil pesos yo le garantizaría á Vuestra Majestad su salvación inmediata.

MAXIMILIANO

¡Cinco mil pesos! Cinco millones daría yo á quien me sacara de este antro espantoso; dispuesto estoy á firmar todas las obligaciones que sea menester y que harán buenas mis parientes de la casa de Austria y todos los reyes deudos míos que tienen interés en mi salvación.

SALM

Pero...

MAXIMILIANO

(Cogiéndolo de la solapa y sacudiéndolo con precipitación.)

—¿Pero, qué?

SALM

Que estos mexicanos son así; todo lo quieren en propia

mano, no confían en las promesas de nadie, así sea el más noble y el más alto, y si por una cantidad insignificante son capaces de realizar las mayores abominaciones, no les seduce la promesa de todo el dinero del mundo.



Además, recuerde Vuestra Majestad que tenemos, para que nos vigile, al famoso coronel Palacios.

MAXIMILIANO

¡Ah, sí, la hiena! Ese hombre me causa pavor con



su estrabismo divergente. Un bizco así tiene que hacer mucho daño.

(Reflexiona un rato.)

Mas ved, dí ya con la manera de destruir la dificultad; Palacios tiene fama, y creo que bien merecida, de mujeriego incorregible, al grado que sigue, busca y corteja hasta á las mujeres de los soldados. Si la Princesa quisiera...

SALM

(Sin inmutarse ni manifestar extrañeza.)

¡Ah, Sire! La Princesa dispuesta está á todo lo que sea raro ó extravagante. Como americana que es, es también esencialmente excéntrica y llena de excentricidades, y puede creer el Emperador, con absoluta seguridad, que no habrá nadie que la detenga en el camino que necesite emprender para conseguir la seducción de la hiena.

MAXIMILIANO

(Batiendo palmas.)

Bien, bien; ¿qué más podíamos ambicionar? Que rabie Escobedo y que la Princesa ate á su carro de triunfo ese esclavo envidiable y digno de eterna remembranza.

ESCENA SEGUNDA

AGNES Y JOSEFINA

AGNES

Le he visto y he quedado edificada con su actitud y con su gesto. Sigue siendo el más hermoso entre los hijos de los hombres; pero su belleza como que ha adquirido una pátina, un barniz, un sello especial que le faltaba anteriormente: ahora es el Varón de Dolores, el Cristo que marcha al Calvario y que con la cruz á cuestas no dice sino palabras de perdón, palabras de hidalguía y de bondad... Cuando llegué estaba dormido; sacudía su pecho una respiración igual y acompasada; tenía los ojos rodeados de una aureola cárdena y amarotada; la nariz como que se ha afilado, como que ha crecido de tamaño; el bigote inculto, tapada la deformidad del labio inferior; la barba caía como los chorros del oro, como un Pactolo luminoso y bello que dorara aquel rostro fatigado y ya muerto de dolor; todos los miembros bien proporcionados, fuertes, elegantes, llenos de primor, yacían inanimados y flácidos, pero prontos á ponerse en movimiento si su dueño lo mandaba... Y pensé: ¿á este hombre en la fuerza de la juventud, en la fuerza del entendimiento, en la fuerza de la voluntad, se le manda al sacrificio, se le



condena á la muerte como á un malhechor vulgar? ¿A este hombre que todavía puede dar tantos días de gloria á su patria, á su familia, á la humanidad, se le quita la vida—y por quién, por un ser de raza inferior—que puede ser tan útil á tantas gentes?... Entonces me acerqué á la cama y deposité sobre la frente del prisionero un beso lleno de ardor, pero tan puro, tan nítido, tan aéreo, que me pareció como si hubiera besado la frente de un santo.

(Llora desconsolada.)

JOSEFINA

(Poniéndose al unisono de aquel entusiasmo.)

¡Y no le vió usted, señora, en los días de su poder, en la época de su grandeza, cuando era tan magnánimo, tan generoso, tan abierto, tan complaciente, tan amante de todas las cosas buenas y bellas como yo no he conocido nadie en este mundo!

AGNES

Hay que salvarle, hay que salvarle á cualquiera costa y caiga quien cayere.

JOSEFINA

Sí, hay que salvarle, sin que puedan impedirnoslo ni Escobedo ni ninguno de los suyos.

—Esperad, esperad, que quiero antes que todo hacer algunas mandas...





AGNES

Pero ¿usted no sabe que tengo un gran plan, un plan tan hermoso que de llevarse á cabo nos inmortalizaría, nos pondría entre las heroínas más grandes de la humanidad?... Ayúdeme usted á llevarle á cabo y cuente con que participará de esa situación. A Su Majestad yo le amo de amor y el día que logre ponerle á salvo y que me declare que me debe su libertad, no sé qué haré; será el mejor día de mi vida, será el día más grande y más bello que pudiera soñar... Me consolaré con besar su mano y con soñar que me ha amado un poco.

JOSEFINA

¿Y cuál es el plan de usted?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

AGNES

Cohecharles con dinero, sobornarles con buenas palabras, embriagarles con galanterías, con amor, con...

JOSEFINA

Sí, usted es la Judith de estos nuevos Holofernes.



AGNES

(Pensativa.)

Diga usted más bien que soy la nueva hija de Jefté, que se sacrifica por el bienestar de lo que ama; pero lejos de ir como la otra á llorar por treinta días mi desgracia en los montes, cierro los ojos y desde luego me pongo en manos de los verdugos. En cuanto á usted, he encontrado la manera de que me ayude en este asunto. Ese chico á quien llaman Brambila, ese desatentado y furibundo Olivos, toda esa gentuza brutal y desapoderada, bebe los vientos por usted y trata de granjearse sus buenas gracias; hay que utilizarlos, hay que servirse de ellos so pena de perder todo lo ganado y de no ganar nada de lo perdido.

JOSEFINA

Trabajaremos, trabajaremos juntas y el tiempo decidirá.

## ESCENA TERCERA

Sala del hospital en que se encuentra el preso Lapierre. JOSEFINA, EUGENIA, MIGUEL, LAPIERRE. Entran los tres primeros hablando en voz alta y gesticulando tan desordenadamente que llaman la atención aun de los enfermos que yacen en sus camas mirando las cosas del mundo *sub specie aeternitatis*. Lapierre, que es un pedazo de carne fétida y asquerosa que se debate entre los últimos dolores que han de

llevarle de esta vida mortal, no llega á abrir los ojos á pesar del ruido que forman los recién llegados, ni se da cuenta de nada de lo que acontece hasta que Josefina suplica al enfermero que llame la atención del infeliz.

JOSEFINA

Aquí es; aunque no conociera el lugar, me le denunciaría este horrible olor de podredumbre que se mete hasta lo más recóndito del olfato. ¡Qué horror tan tremendo ha de ser el sentir deshacerse la vida, acabarse el cuerpo, menguarse la persona sin poder apresurar ni impedir esa tremenda disgregación! Afortunadamente, pocas horas le han de faltar para salir de este mundo, y apenas habremos llegado á tiempo para concederle el favor que solicita con tanta ansia.

(Josefina habla aparte con el enfermero y éste despierta al doliente, que abre los ojos poco á poco y reconoce primero á Eugenia y después á su madre.)

LAPIERRE

¡Qué hermoso sueño! Llegué á figurarme que estaba aquí nada menos que mi graciosa salvadora, que mi amiga ideal, á quien debo primeramente la vida y después la conformidad para sobrellevarla.

JOSEFINA

No se equivoca, Aquiles; Eugenia es quien está pre-